

la obra, en cuanto Chabrol realiza un fabuloso ejercicio de estilo que hará las delicias de los fanáticos del formalismo y, al mismo tiempo, de los interesados en las posibilidades de la composición de escena) y, casi automáticamente, un ligero descuido por lo que en principio eran los fundamentos del film: llevar hasta el final el paralelismo simbólico de la familia de Théo con la estructuración moral de la vida del hombre a raíz de la aceptación de un Dios castigador que expulsa del Edén a Adán y Eva.

Cuanto de fascinante tiene la historia original (en la novela homónima de Ellery Queen) se pierde en la segunda parte de la película de Chabrol, que está obligado a construir su trabajo de acuerdo a los homenajes que la han dado pie.

Lamentable limitación que no es un punto final, como algunos han señalado, a este cine dedicado a mirarse el ombligo, sino una caída poco prodigiosa en la ambigüedad. Un tipo de narrativa, un culto por la imagen, de alguna manera clásica, de Hitchcock, no puede permitir, sin darle la vuelta, una meta más lejana que la que el propio Hitchcock ha logrado en su carrera. Como desengrase de Chabrol y como lección estilística, «La década prodigiosa» es una película a defender; como obra compacta que exprese a un autor, es una película más que discutible. Tristemente, porque Chabrol es seguramente uno de los cineastas de mayor interés del momento. ■ **DIEGO GALAN.**

TEATRO

Tal vez un prodigio...

Es posible que la obra de Rodolfo Hernández, primera

en su carrera de autor, fuera realmente lo que su título indica. Pero esto es algo que no llegará a saberse, al menos de momento. Lo que puede deducirse de la versión finalmente autorizada y estrenada en un teatro nacional madrileño, es que Hernández quizá llegue a ser un autor de interés... si puede seguir escribiendo funciones.

«Tal vez un prodigio» es el Premio Lope de Vega de 1971, que se estrena ahora, oficialmente fuera de temporada, por una compañía de bastante segunda clase y dirigida por un director que no es el oficial del teatro Español, quien, al parecer (y según dice en sus entrevistas), «recibió órdenes de no montar la obra». Por otra parte, el propio González Vergel asegura que el texto montado no corresponde al original premiado. Confusa toda la historia de este «Tal vez un prodigio», aunque, asistiendo a su lamentable representación es fácilmente imaginable.

La parábola política que narra Hernández cuenta con una historia algo insólita y que sirve a sus propósitos. En una sórdida pensión viven un grupo de personas, aplastadas y reprimidas por los patrones. Un día, una chica se rebela ante tanta sumisión y grita: «¡Basta!». Y entonces su cuerpo se transforma y le aparecen en la espalda dos pequeñas alas de mariposa, que se convertirán en el emblema de la libertad, en el prodigio posible si alguien, algún día, se atreviera a gritar de nuevo. La resignación es la cobardía; gritar, empezar a vivir...

En la representación del teatro Español, dirigida por Trino Trives, algo del sentido que seguramente Hernández quiso darle a su obra aparece a pesar de todo. Y el todo es algo bastante importante: unos actores dispuestos a no creerse nunca lo que están representando, pendientes de la sonora y desagradable voz de un apuntador y seguros de que su escuela interpretativa —que Sarah Bernhardt hubiera calificado de anti-

gua y tosca— es capaz de superar cualquier negligencia en el trabajo. (¡Es asombroso ver cómo aumenta cada día la cantidad de aspirantes a actores, cómo disminuyen las posibilidades de trabajo y cómo permanecen en la brecha unos señores que nada tienen que ver con un teatro de mínimo rigor y que se precie de tal!). El todo continúa con un montaje pedante y confuso, que quizá quiera superar los trozos mutilados de la obra, pero que —por mucha referencia que haga al montaje cinematográfico de Eisenstein, mencionado en los programas— no alcanza la elemental madurez expresiva que cualquier obra necesita.

Y de esto, lógicamente, se lamenta la obra misma. No es posible un juicio sobre ella si a su alrededor miles de problemas le han impedido una real existencia. Pero uno se pregunta por qué se insiste en querer cubrir el expediente representando una obra que, evidentemente, nadie quiere representar. Para qué existe un premio como el Lope de Vega si a la hora de la verdad no es capaz de superar unas dificultades administrativas elementales. Y por qué, en el supuesto de que los componentes del premio quieren sacar a la luz nuevos autores, ese esfuerzo no continúa tras la designación del galardonado, exigiendo una representación que tenga algo que ver con la obra y con el teatro.

La insípida y limitada comedia de Rodolfo Hernández, que en la versión representada se pierde en lirismos inútiles, en insistencia reiterativa hasta la saciedad de conceptos aclarados varias veces, en carencia de una auténtica progresión dramática que fortalezca la primitiva idea del argumento, es, con la colaboración impagable de director, actores, decorador y apuntador, un espectáculo que no llega a alcanzar el nivel de representación de final de curso de cualquier colegio religioso, porque en esas funciones todos se lo han tomado en serio.

triumfo RECOMIENDA

CINE

Madrid

TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Bellas Artes). EL y ABISMOS DE PASION, de Buñuel (California). MUERTE EN VENECIA, de Visconti (Palace-Peñalver-Pompeya). EL DOCTOR JEKYLL Y SU HERMANA HYDE, de Ward Baker (Rex). ESPAÑOLAS EN PARIS, de Bodegas (Rosales). EL CEREBRO DE FRANKENSTEIN, de Fisher (Apolo). LA DECADA PRODIGIOSA, de Chabrol (Bilbao-Progreso-Velázquez). ESPLENDOR EN LA HIERBA, de Kazan (Usara). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Fleischer (Emperador). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (El Españolito). JUEGOS PROHIBIDOS, de Clément (Carlton Drugstore-Urquijo). MAX Y LOS CHATARREROS, de Sautet (Azul). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armidián (Moratalaz). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, de Lean (Roma). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Coliseum). RACHEL, RACHEL, de Newman (Infante). RIO LOBO, de Hawks (América). 20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO, de Fleischer (Barceló-Montija).

Barcelona

TRENES RIGUROSAMENTE VIGILADOS, de Menzel (Alexis). LA NOTTE, de Antonioni (Arcadia). LA ESTRUCTURA DE CRISTAL, de Zanussi (Ars). TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Ars). MUERTE EN VENECIA, de Visconti (Balme). LA BALADA DE CABLE HOGUE, de Peckinpah (Savoy). EL CLUB DE LOS ASESINOS, de Dear-

den (Astor-Barcelona-Odeon). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Vergara). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (Urgel). JUEGOS PROHIBIDOS, de Clément (Comedia). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armidián (Coliseum). RIO LOBO, de Hawks (Levante-Rialto). TERROR CIEGO, de Fleischer (Castilla-Emporium-Loreto-Maragall).

TELEVISION

PLUMAS DE CABALLO, de Norman Z. McLeod (Hermanos Marx). Primera Cadena. Sábado 30, a las dieciséis horas.

LIBROS

EL GOLEM, Gustav Meyrink (Tusquets). EL SUEÑO ETERNO, Raymond Chandler (Barral). CATHAY, Ezra Pound (Tusquets). LA INVENCIÓN DE MOREL, Adolfo Boly Casares (Alianza). AZORIN, ARTICULOS OLVIDADOS DE JOSE MARTINEZ RUIZ (Editorial Narcea). CACIONERO GENERAL 1939-1971, Manuel Vázquez Montalbán. EL INVITADO DE ACCION DE GRACIAS, Truman Capote (Lumen). EL COMBATE IMAGINARIO, Martín de Riquer y M. Vargas Llosa (Barral). NIETZSCHE Y EL CIRCULO VICIOSO, Pierre Klossowski (Seix Barral). FILOSOFIA Y SUPERSTICION, Theodor W. Adorno (Alianza-Taurus). LA GENESIS DEL MATERIALISMO HISTORICO (II), M. Rossi (Comunicación). EL ARTISTA Y SU EPOCA, Ernst Fischer (Fundamentos). EL FEUDALISMO, Pierre Vilar, Alberto Soboul y otros (Ayuso).